

INFORME DEFINITIVO
sobre la Consulta del Comité de las Regiones a las regiones y ciudades europeas sobre una nueva estrategia para el desarrollo sostenible

ÍNDICE

PREFACIO	2
RESUMEN	3
RESULTADO DE LA CONSULTA DEL CDR A LAS REGIONES Y CIUDADES EUROPEAS SOBRE EL FUTURO DE LA ESTRATEGIA DE LISBOA A PARTIR DE 2010	5
1. UN ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LA ACCIÓN POLÍTICA EUROPEA SERÁ LA ESTRATEGIA PARA EL CRECIMIENTO Y EL EMPLEO A PARTIR DE 2010 CON UN MARCO DE FINANCIACIÓN ADECUADO	5
1.1 <i>Logros y fracasos de la Estrategia de Lisboa</i>	5
1.2 <i>Líneas de acción generales para el futuro</i>	6
2. OBJETIVOS MÁS ORIENTADOS Y UN ENFOQUE FLEXIBLE QUE TENGA EN CUENTA LAS DIFERENCIAS TERRITORIALES Y LOS OBJETIVOS DE COHESIÓN	8
2.1 <i>Logros y fracasos de la Estrategia de Lisboa</i>	8
2.2 <i>Líneas de acción generales para el futuro</i>	9
3. UNA ESTRATEGIA EFICAZ NECESITA INDICADORES ADECUADOS, SIMPLIFICACIÓN ADMINISTRATIVA Y UNA MEJOR COMUNICACIÓN	12
3.1 <i>Logros y fracasos de la Estrategia de Lisboa</i>	12
3.2 <i>Líneas de acción generales para el futuro</i>	13
4. IMPULSAR LA INTERVENCIÓN DE LOS DIFERENTES NIVELES DE GOBIERNO EN UN MARCO COORDINADO Y MEJORAR LA GOBERNANZA DE LA ESTRATEGIA	15
4.1 <i>Logros y fracasos de la Estrategia de Lisboa</i>	15
4.2 <i>Líneas de acción generales para el futuro</i>	17
LAS POLÍTICAS DE LISBOA Y LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA	20
PREGUNTAS SOBRE EL FUTURO DE LA ESTRATEGIA DE LISBOA	23
LISTA DE PARTICIPANTES	25

PREFACIO

Se espera que el Consejo Europeo de primavera de 2010 tome la decisión de adoptar una nueva estrategia europea que tome el relevo a la Estrategia de Lisboa para el crecimiento y el empleo, que comenzó en 2000 y llegará a su fin en 2010. Para contribuir al debate preparatorio, el Comité de las Regiones ha decidido aprobar un dictamen de iniciativa en el Pleno de diciembre de 2009.

Dada la enorme importancia política de este asunto, el Comité de las Regiones consideró esencial consultar a todos los entes locales y regionales de la Unión Europea, por su permanente compromiso en prácticamente todas las políticas de Lisboa.

La consulta se inició en marzo de 2009 con un cuestionario publicado en la página web del CDR en todas las lenguas comunitarias. Este informe resume las 80 aportaciones recibidas hasta el 20 de mayo de 2009 de 23 de los 27 Estados miembros de la UE (no se recibió ninguna de Lituania, Luxemburgo, Eslovenia ni Malta). Las ciudades y las regiones contribuyeron aproximadamente en la misma proporción. 25 respuestas corresponden a miembros de la Plataforma de seguimiento de la Estrategia de Lisboa del CDR: una red de ciudades y regiones que ha venido supervisando la aplicación de la Estrategia de Lisboa sobre el terreno desde 2006. 19 respuestas corresponden a miembros del Pacto de los Alcaldes, una coalición de unas 500 ciudades europeas promovida por la Comisión Europea para apoyar la adopción de políticas de eficiencia energética.

Tanto el cuestionario como las respuestas pueden consultarse en versión original y en inglés en la página web del CDR (www.cor.europa.eu). Se incluye una lista al final del presente documento.

En el siguiente resumen se observan áreas de amplio consenso entre los encuestados. Sin embargo, una consulta no puede representar únicamente el punto de vista de la mayoría de los encuestados. Por lo tanto, en el informe básico se presentan todas las opiniones y sugerencias de los participantes.

El contenido del informe no representa necesariamente el punto de vista del Comité de las Regiones.

La reunión de alto nivel con presentación y debate público del presente informe, organizada por el CDR a través de la Plataforma de seguimiento de la Estrategia de Lisboa, tendrá lugar el 6 de octubre de 2009 durante la semana de los «Open Days» (para asistir al debate es necesario inscribirse en línea en la página http://ec.europa.eu/regional_policy/conferences/od2009/index.cfm).

RESUMEN

LA ESTRATEGIA DE LISBOA HA APORTADO VALOR AÑADIDO A LA UE, PERO NO HA CUMPLIDO LAS EXPECTATIVAS. ES NECESARIA UNA ESTRATEGIA RENOVADA A PARTIR DE 2010.

1. La actual Estrategia de Lisboa ha aportado valor añadido a la Unión Europea y sus Estados miembros, ya que
 - a. ha creado conciencia de la necesidad de realizar reformas socioeconómicas estructurales, haciendo que la agenda del mercado único avance hacia una economía basada en el conocimiento y competitiva a escala global,
 - b. ha promovido la acción política a diferentes niveles de gobierno,
 - c. ha unido los pilares económico, social y ambiental en una única política marco.

2. Sin embargo, no ha respondido a la expectativa de explotar todo el potencial de la economía comunitaria, por las siguientes razones:
 - a. una gobernanza ineficaz, que no ha integrado a los entes locales y regionales ni a las partes interesadas correspondientes en un marco de cooperación,
 - b. no ha dado a los gobiernos nacionales incentivos para aplicar las reformas necesarias,
 - c. no ha dado suficiente importancia a la dimensión social y ambiental con respecto a la económica,
 - d. no se ha adaptado a las diferentes situaciones socioeconómicas territoriales.

3. Los participantes creen que hace falta una nueva estrategia europea después de la Estrategia de Lisboa. Para estar más próxima a la vida de los ciudadanos, debería plantearse de forma sostenible los objetivos sociales y ambientales tanto como los de competitividad, teniendo en cuenta los valores de la ciudadanía europea, la inclusión y la igualdad de oportunidades.

LA NUEVA ESTRATEGIA DEBERÍA SER MÁS CONCRETA Y ADAPTARSE DE FORMA FLEXIBLE A LAS DIFERENCIAS TERRITORIALES. TAMBIÉN DEBERÍA SER MÁS SENCILLA Y EFICAZ. DEBERÍAN DEDICARSE MÁS RECURSOS A INVERSIONES PÚBLICAS, ESPECIALMENTE LAS «INTELIGENTES», TAMBIÉN A ESCALA COMUNITARIA.

4. Una estrategia única permite que la actuación de los diferentes niveles de gobierno sea más coordinada e integrada y contribuye también a reducir y simplificar el conjunto de objetivos que han de ser comunes en toda la UE e incorporarse a las políticas nacionales.

5. Deberían establecerse objetivos realistas y flexibles, coherentes con las prioridades europeas, teniendo en cuenta las diferencias territoriales. De este modo se promovería la cohesión territorial y la armonización de los objetivos de crecimiento y cohesión.

.../...

6. La nueva estrategia debería basarse en la simplificación administrativa y apoyarse en indicadores adecuados. En particular, es el momento de utilizar sistemáticamente un conjunto más amplio de indicadores para la dimensión social y ambiental. Los participantes parecen aquí compartir el mismo objetivo que inspiró la iniciativa de la Comisión Europea «Más allá del PIB».
7. La nueva estrategia debería estar sustentada por una mayor inversión pública tanto en el ámbito comunitario como en el nacional, especialmente en educación, I+D e innovación. Con ese fin, la duración de la estrategia debería corresponderse con los plazos de la acción política general de la UE, quizá con la legislatura europea.
8. Aunque hagan falta medidas inmediatas para hacer frente a la actual crisis económica y financiera, la Estrategia de Lisboa actual y futura debe seguir centrada en las reformas estructurales.

ES NECESARIO REDISEÑAR EL PAPEL DE LOS DIFERENTES NIVELES DE GOBIERNO, EN VISTA DE LA NECESIDAD DE UNA ACCIÓN COORDINADA. ES PRECISO IMPLANTAR UNA AUTÉNTICA GOBERNANZA MULTINIVEL.

9. Los entes locales y regionales son agentes clave que deben participar plenamente en la gobernanza de la nueva estrategia, tanto en la fase de diseño como en la de aplicación, para velar por que la nueva estrategia tenga debidamente en cuenta las especificidades territoriales. Se espera que el Comité de las Regiones siga supervisando la participación de los entes regionales y locales en la nueva estrategia.
10. El Consejo de la Unión Europea y la Comisión Europea deben establecer orientaciones y objetivos estratégicos que aseguren la coherencia de las políticas nacionales con los intereses de la UE en conjunto. La Comisión debe mostrar mayor liderazgo y capacidad para desempeñar una función de estímulo, seguimiento, revisión e información.
11. Los Estados miembros deben reforzar su compromiso de cumplir los objetivos de la nueva estrategia y de incorporar a los niveles de gobierno infranacionales y otras partes interesadas relevantes a su aplicación.
12. El Parlamento Europeo, el Comité de las Regiones y el Comité Económico y Social Europeo también deben desempeñar un papel mucho más importante en el diseño y la aplicación de la nueva estrategia.

RESULTADO DE LA CONSULTA DEL CDR A LAS REGIONES Y CIUDADES EUROPEAS SOBRE EL FUTURO DE LA ESTRATEGIA DE LISBOA A PARTIR DE 2010

1. UN ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LA ACCIÓN POLÍTICA EUROPEA SERÁ LA ESTRATEGIA PARA EL CRECIMIENTO Y EL EMPLEO A PARTIR DE 2010 CON UN MARCO DE FINANCIACIÓN ADECUADO

1.1 Logros y fracasos de la Estrategia de Lisboa

Según la gran mayoría de los encuestados, la Estrategia de Lisboa ha aportado valor añadido a la Unión Europea y sus Estados miembros. La estrategia ha contribuido notablemente a crear conciencia de la necesidad de realizar reformas estructurales en los Estados miembros de la UE para hacer frente a los retos de la globalización. Los objetivos marcados por la Estrategia de Lisboa han sido una referencia para todos los gobiernos nacionales. Varios encuestados reconocen que la estrategia ha contribuido a que la agenda europea avance desde el mercado único hacia una economía basada en el conocimiento y competitiva a escala global. Sin embargo, otras respuestas destacan que, en la práctica, la estrategia ha influido poco en los Estados miembros a la hora de fijar sus objetivos nacionales y las acciones correspondientes. Por ejemplo, se señala que la disposición de los Fondos Estructurales que exige que la mayor parte de la cofinanciación se destine a objetivos relacionados con Lisboa sólo ha tenido efectos significativos en los países con objetivos de convergencia, donde el gasto fue mayor.

No obstante, varios participantes ponen de relieve la falta de herramientas y métodos de medición para valorar los progresos realizados conforme a los indicadores y en qué medida ha contribuido la Estrategia de Lisboa a generar tendencias socioeconómicas positivas en una determinada región o ciudad.

Una pequeña minoría opina que es demasiado pronto para evaluar debidamente el último período de la estrategia, principalmente porque la actual crisis económica y financiera ha alterado las circunstancias socioeconómicas en las que ha estado funcionando.

Algunos encuestados creen que se envió un mensaje erróneo al poner en marcha la Estrategia de Lisboa en 2000, cuando se marcó el objetivo excesivamente ambicioso de convertir a la UE en la primera economía basada en el conocimiento del mundo en un plazo de diez años. Esto restó credibilidad a la estrategia. Algunos encuestados destacan que ser la primera economía no era objetivo suficiente que pudiera conseguir de forma sostenible una estrategia global para el crecimiento.

Por último, para algunos encuestados el calendario de la estrategia era demasiado corto para su ambicioso objetivo: debería haberse propuesto una meta más concreta y realista para un período más corto.

.../...

1.2 Líneas de acción generales para el futuro

Los entes locales y regionales son casi unánimes en su petición de una nueva estrategia de crecimiento sostenible.

Casi todos los encuestados se muestran favorables a una nueva estrategia marco para el desarrollo socioeconómico de la UE para cuando en 2010 finalice la Estrategia de Lisboa, y dan varias razones para justificar esta opción.

Primero, con respecto a la necesidad de reformas estructurales (que la mayoría de los encuestados solicita, a pesar de la crisis económica y financiera, o precisamente a causa de ella), se cree que una simple combinación de políticas sectoriales sería menos eficaz. De hecho, no se obtendría el valor añadido que ofrecen las complementariedades e interdependencias, y se correría el riesgo de que las reformas «aisladas» tuvieran efectos colaterales negativos en los territorios.

Segundo, sólo una nueva estrategia permitiría incluir los objetivos de crecimiento, cohesión (económica, social y territorial) y sostenibilidad en un marco político único, lo que haría posible la acción coordinada e integrada entre diferentes niveles de gobierno. En este contexto, se argumenta que la UE necesita una estrategia general de desarrollo socioeconómico para asegurar la coherencia entre los diversos objetivos mediante la coordinación e integración horizontal y vertical de las políticas, mientras que con estrategias independientes se podrían establecer conjuntos de objetivos «mutuamente excluyentes».

Tercero, sólo una nueva estrategia cubriría la necesidad de una «dimensión territorial» de las políticas en favor del crecimiento sostenible, el empleo y una mejor calidad de vida, creando un «marco de referencia» para la acción local, nacional y comunitaria.

Los encuestados señalan algunos retos fundamentales que tendrá que afrontar la nueva estrategia. Los más citados son: la seguridad energética, la estabilidad financiera, la sanidad, los cambios demográficos, los riesgos climáticos y la exclusión social. El auténtico reflejo del impacto y consecuencias de la actual crisis económica debe ser el punto de partida del debate sobre la próxima estrategia. Por otro lado, la crisis económica mundial constituye una oportunidad real de poner en marcha una estrategia comunitaria renovada para el crecimiento y el empleo, capaz de hacer frente a los retos citados.

Y *cuarto*, una nueva estrategia de escala comunitaria ayudaría a racionalizar los objetivos comunitarios en las políticas nacionales y al mismo tiempo movilizaría a la opinión pública y a los agentes económicos (como el sector privado, especialmente las PYME) en apoyo de la necesidad de realizar reformas en el ámbito nacional siempre que sea necesario.

Además, según varias partes interesadas, una estrategia general contribuiría, entre otras cosas, a lo siguiente:

- utilizar los fondos comunitarios de modo más eficiente,
- regular los mercados financieros eficazmente,
- reforzar la participación de la sociedad civil en las políticas comunitarias,
- evitar conflictos entre las políticas nacionales y el interés comunitario,
- dotar a toda la Unión Europea de una misión claramente definida para los próximos años,
- promover los objetivos estratégicos de la UE en el ámbito internacional.

Asimismo, sería necesaria una estrategia global en vista de los cambios que va a introducir el Tratado de Lisboa (por ejemplo, más ámbitos de competencia comunitaria y ampliación del procedimiento de codecisión) y de la creciente interdependencia de las economías que integran la Unión Europea.

Sólo una pequeña minoría de respuestas prefiere que se adopte una combinación de políticas comunitarias (y posiblemente nacionales), en lugar de una estrategia general, como forma eficaz de promover el crecimiento sostenible y el empleo en la UE. En este contexto, argumentan que deberían hacerse mayores esfuerzos para minimizar las contradicciones entre políticas y medidas sectoriales.

La nueva estrategia debe ser más relevante para la vida de los ciudadanos.

En cuanto a su *visión*, muchos encuestados comparten la opinión de que la nueva estrategia debería ser «más interesante, más visible y más relevante para la vida de los ciudadanos», en palabras de uno de los encuestados. En lo que respecta al esfuerzo de comunicación, los ejemplos citados fueron el Protocolo de Kioto o los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Para resaltar este punto clave, muchos subrayan que ni la Comisión Europea ni los Estados miembros deberían sentirse tentados a mantener el statu quo (es decir, mantener la estrategia sin grandes cambios).

Una estrategia viable centrada en las reformas estructurales y sustentada en una financiación nacional y comunitaria adecuada. En cuanto al *enfoque*, la nueva estrategia debería:

- contar con más inversiones públicas, tanto a nivel comunitario como nacional, especialmente en materia de educación, I+D e innovación, a fin de aprovechar al máximo las oportunidades que ofrecen el mercado único y el proceso de integración europea,
- permanecer centrada en las reformas estructurales, sin desviarse de su rumbo por la necesidad de hacer frente a la crisis actual.
- tener en cuenta la nueva situación económica y social (menos estable) creada en Europa por la crisis económica y por las recientes ampliaciones de la UE (mayor disparidad interna de la Unión Europea), aunque sin recortar los objetivos de la nueva estrategia.

La financiación de proyectos relacionados con Lisboa debe considerarse una inversión, no un coste

Los recursos asignados a la nueva estrategia deben considerarse una inversión, no un coste. De hecho, existe la opinión generalizada de que (1) la nueva estrategia será ineficaz si se le niegan los recursos adecuados y (2) las prioridades y objetivos deberán establecerse antes de tomar decisiones sobre la asignación de los recursos.

Ideas para una estrategia rentable

Muchos encuestados argumentan que la financiación comunitaria debería aumentar respecto de la Estrategia de Lisboa actual. Para ello, algunos proponen que se recorte la financiación de otras políticas comunitarias menos útiles –según algunos, la política agrícola y las ayudas a sectores en declive–, a fin de concentrar los recursos disponibles en los objetivos prioritarios. Otros proponen que se aplique la disposición sobre asignación de fondos a fines específicos de la política de cohesión a otras políticas, como la agricultura o el transporte.

Hay distintas opiniones sobre qué objetivos deben marcarse como prioritarios. La financiación debe provenir de fuentes comunitarias, nacionales y regionales/locales, mediante negociaciones entre todos los agentes pertinentes.

Las respuestas hacen mucho hincapié en las posibles reducciones de costes que conllevaría la adopción de una nueva «estrategia marco» global, coherente y compacta, en lugar de la fragmentación de la gestión y financiación comunitaria inherente al paquete actual de agendas políticas comunitarias paralelas relacionadas con Lisboa (Lisboa, Gotemburgo, empleo) y sus correspondientes programas de financiación, y el posible solapamiento entre ellas.

Por último, la simplificación administrativa también podría ahorrar costes.

2. OBJETIVOS MÁS ORIENTADOS Y UN ENFOQUE FLEXIBLE QUE TENGA EN CUENTA LAS DIFERENCIAS TERRITORIALES Y LOS OBJETIVOS DE COHESIÓN.

2.1 Logros y fracasos de la Estrategia de Lisboa

Como reconocen muchas partes interesadas, la estrategia pretendía situar los pilares económico, social y ambiental bajo una única política marco, aunque obtuvo resultados dispares.

La estrategia no ha cumplido las expectativas, a pesar de la revisión de 2005. Los resultados de la Estrategia de Lisboa se consideran en general irregulares y básicamente insuficientes, debido a la falta de coherencia entre los objetivos y los resultados reales. Se señalan como principales razones la falta de claridad, junto con una inadecuada gobernanza, ambas reflejo de falta de voluntad política.

.../...

Un importante reproche hace referencia a la falta de priorización: el enfoque genérico demostró ser inadecuado para perseguir eficazmente todos los objetivos marcados en la estrategia.

Muchos critican de la actual Estrategia de Lisboa la descompensación entre las dimensiones económica, social y ambiental. Por lo general, la relación entre estas tres dimensiones de la estrategia ha sido objeto de un amplio análisis en muchas respuestas. Una de las deficiencias más citadas de la Estrategia de Lisboa es la prioridad que otorga a la dimensión económica en comparación con la social y la medioambiental.

También muchos critican su incapacidad para satisfacer de manera eficaz la necesidad de cohesión (social y territorial) por una parte y de sostenibilidad por otra, es decir, la falta de un vínculo real entre las estrategias de Lisboa y Gotemburgo. Varios encuestados señalan que la estrategia apenas ha tenido efectos en las zonas rurales, mientras que otros destacan su inoperancia para abordar retos importantes como las tendencias demográficas, la inmigración o la seguridad energética.

Paralelamente, la estrategia ha demostrado no tener suficiente flexibilidad, por lo que no ha sido capaz de tener en cuenta las diferentes situaciones existentes en los Estados miembros y de corregir las enormes diferencias entre situaciones y tendencias territoriales a lo largo y ancho de la UE.

Algunos creen que la estrategia debería haber contribuido a frenar la crisis económica y financiera, pero que en la práctica no lo hizo. Otros opinan que no sería apropiado culparla de los problemas económicos y sociales que tienen las regiones y las ciudades.

2.2 Líneas de acción generales para el futuro

Los nuevos objetivos y directrices deben ser coherentes con las prioridades marcadas. En comparación con la actual Estrategia de Lisboa, deben ser más sencillos, más claros, más concisos, más coherentes y viables. Unos objetivos mal definidos y excesivamente ambiciosos llevarían al fracaso y al descrédito de la nueva estrategia.

La nueva estrategia debe adaptarse a las especificidades territoriales. Una cuestión clave para muchos encuestados es que los objetivos y directrices sean lo suficientemente flexibles como para tener en cuenta las diferencias socioeconómicas entre territorios. A menudo se hace referencia no sólo a las diferencias de PIB per cápita, sino también a las que existen en cuanto a recursos y condiciones en zonas metropolitanas y rurales.

La relevancia y credibilidad de las prioridades son más importantes que la cantidad.

La opinión generalizada es que la nueva estrategia debería perseguir:

- *objetivos económicos, sociales y medioambientales de manera más equilibrada.* Varios encuestados discrepan con la atención exclusiva de la Estrategia de Lisboa a la competitividad,

.../...

ya que creen que los problemas sociales, energéticos y climáticos son prioridades absolutas. Hay pocas voces a favor de que uno de estos objetivos prevalezca sobre los demás;

- *la cohesión (territorial)*, a consecuencia de un proceso de puesta al día, no como mera redistribución. Muchos insisten en que no hay contradicción entre la competitividad y los objetivos de cohesión (económica, social y territorial).

Así, se cree que el actual conjunto de prioridades, objetivos, directrices y recomendaciones está exagerado: casi todos los encuestados están a favor de establecer un número menor de prioridades o, al menos, no superior al actual.

Sin embargo, la mayoría de los encuestados cree que *la cantidad* de prioridades que tenga la nueva estrategia es menos importante que:

- su credibilidad, en términos de *coherencia* y *relevancia* con los objetivos estratégicos, que deberían *significar algo para los ciudadanos de la UE*. Esto implica, por encima de todo, que los objetivos comunes de la nueva estrategia deben traducirse en una acción flexible, que tenga en cuenta las diferencias regionales y locales existentes en la actual situación socioeconómica y las tendencias previstas en los territorios comunitarios;
- su transposición en *objetivos operativos viables*. Varios encuestados destacan que la nueva estrategia vería minada su credibilidad si se establecieran objetivos y prioridades poco realistas.

Se observan algunas prioridades fundamentales en la mayoría de las respuestas.

A la luz de los objetivos generales, los temas más frecuentemente planteados fueron los siguientes:

- *la seguridad energética* debería ser una prioridad política para el conjunto de la UE;
- *la sostenibilidad* y *el cambio climático* serán problemas clave en los próximos decenios y la innovación debería contribuir a resolverlos; la «innovación verde» y las «inversiones inteligentes» pueden desempeñar un importante papel en la creación de nuevos y mejores empleos;
- *la calidad de vida* y *la integración social* deberían convertirse en objetivos fundamentales a largo plazo de la nueva estrategia, que resalta la importancia del empleo (sobre todo para crear nuevos puestos de trabajo y desarrollar nuevas capacidades), la protección social y las políticas educativas;
- *la política de innovación* no debería centrarse exclusivamente en I+D de primera línea y bienes y servicios de alta tecnología: debería *verse en un contexto más general*, que abarque todo tipo de actividades (investigación, desarrollo industrial o transferencia tecnológica) que produzcan incrementos de productividad (sostenibles);
- *la estabilidad financiera* también debe ser objeto de la nueva estrategia, con *más regulación* de los mercados financieros;
- la nueva estrategia debería abordar expresamente el *reto demográfico* que supone el envejecimiento de la población;

.../...

- en particular, *la inmigración* debe ser objeto de una regulación y gestión adecuadas para que tenga un papel positivo en el mercado laboral europeo y no se vea como fuente de mano de obra barata.

Todos los encuestados consideran que la competitividad y la cohesión son conceptos fundamentales de la Estrategia de Lisboa, que requieren acciones de la UE. Sin embargo, hay diversidad de opiniones sobre el enfoque político necesario.

En resumidas cuentas, no se expresa una preferencia por la cohesión o la competitividad a la hora de establecer las prioridades comunitarias para el próximo decenio ...

La mayoría de los encuestados cree necesario considerar las dos políticas dentro de un único enfoque para el desarrollo territorial. En opinión de muchos, el éxito de la competitividad exige cohesión y ésta necesita competitividad para mejorar la calidad de vida de la población. Una mayor participación de los entes locales y regionales en la formulación y aplicación de la estrategia y los programas podría ser la clave del éxito de este planteamiento.

Los participantes expresan diferentes opiniones acerca de si las políticas de cohesión y competitividad han de unirse en un solo marco o han de convertirse en estrategias paralelas. La mayoría parece preferir la primera opción, pero algunos temen que esto ponga en peligro la eficacia de todas las medidas y optan por mantener la política de cohesión y la competitividad en vías independientes. Sea cual sea la opción elegida, muchos creen que hace falta una mejor coordinación entre las instituciones que elaboran los Programas Nacionales de Reforma y las responsables de planificar la política de cohesión. Asimismo, muchos coinciden en que los Fondos Estructurales de la UE deben seguir utilizándose en el futuro en apoyo de los objetivos de la Estrategia de Lisboa.

...aunque un número significativo de encuestados desearía que la cohesión fuera condición sine qua non para el crecimiento económico.

Muchos encuestados resaltan que el desarrollo de los territorios más pobres y la reducción de las diferencias intracomunitarias son dispensables para aumentar la competitividad europea de manera aceptable y sostenible. Por lo tanto, la política de cohesión ha de considerarse aspecto fundamental de toda política europea de desarrollo, no un «juego de suma cero» destinado a una simple redistribución. El crecimiento sostenible debe impulsarse con inversiones que exploten los factores locales de producción –en primer lugar, los recursos humanos–, ya que con ello se garantiza que el crecimiento sostenible vaya acompañado de una mejora de las condiciones de vida, sea cual sea el lugar de residencia. Igualmente, el modelo social europeo y la cohesión del bienestar se consideran una ventaja competitiva para la economía europea en un mundo globalizado.

Sin embargo, una minoría cree que la prioridad ha de ser la competitividad, con una política de cohesión destinada simplemente a paliar los efectos negativos.

Una minoría de los encuestados cree que la puesta al día de las áreas menos desarrolladas no ayuda a aumentar la competitividad general de la UE. En su opinión, la política de cohesión es una cuestión de solidaridad, que sólo puede existir cuando los incrementos de competitividad generan los recursos necesarios. Algunos subrayan la necesidad de hacer más hincapié en el objetivo de la competitividad, mientras que los objetivos sociales deben depender de que se alcance ese primer objetivo. En otras palabras, sin competitividad no puede haber cohesión territorial, económica ni social y el modelo europeo del Estado del bienestar no sería viable. Por lo tanto, la nueva estrategia debería dar prioridad a la competitividad y la política social comunitaria debe tener la misión de conseguir apoyo para este enfoque.

Los encuestados proponen una serie de acciones para aumentar la competitividad manteniendo la cohesión: mejorar las modernas infraestructuras de transporte, crear áreas económicas especiales, otorgar beneficios fiscales a las nuevas empresas, intensificar la relación entre la política urbana y la política de desarrollo sostenible en las ciudades europeas, promover la «economía verde» (por ejemplo, una vivienda de buena calidad y energéticamente eficiente), invertir en capital humano ofreciendo oportunidades de educación y formación de alta calidad, etc. En este contexto, la mayoría reconoce la gran importancia de la innovación para obtener resultados rápidos y de calidad. Algunos subrayan la necesidad de introducir un enfoque competitivo en la prestación de servicios de interés general, prestando al mismo tiempo especial atención a los problemas que pueden surgir en este contexto, como los monopolios o las limitaciones para la autonomía de los entes locales.

3. UNA ESTRATEGIA EFICAZ NECESITA INDICADORES ADECUADOS, SIMPLIFICACIÓN ADMINISTRATIVA Y UNA MEJOR COMUNICACIÓN

3.1 Logros y fracasos de la Estrategia de Lisboa

La mayoría de los encuestados consideran que los indicadores de la Estrategia de Lisboa son útiles y los han utilizado en sus respectivas circunscripciones. Sin embargo, está extendida la opinión de que hacen falta otros indicadores para el seguimiento de aspectos cualitativos relacionados con la calidad de vida y perspectivas de desarrollo humano de los ciudadanos de la UE.

Algunos encuestados reconocen la labor de intercambio y comparación de datos que han realizado redes europeas como la Plataforma de Seguimiento de Lisboa (PSL) del CDR y la Red de Regiones de Lisboa, así como el Grupo de Trabajo sobre Metodología de Lisboa (LIME). Sin embargo, no pueden sustituir a las bases de datos estadísticamente significativas que han de crearse en el ámbito regional y que engloban a toda la Unión Europea.

La falta de indicadores de seguimiento de la aplicación de la estrategia es un punto crítico que han señalado algunas partes interesadas. En particular, se menciona con frecuencia la falta de indicadores regionales adecuados en los siguientes ámbitos:

- la situación social, entre otras cosas, el desempleo, la educación, la inmigración y la vivienda,

.../...

- la innovación, diferenciando entre el tipo de empresa y el tipo de actividad innovadora (por ejemplo, el gasto en I+D es especialmente adecuado para grandes empresas que realizan actividades de investigación, desarrollo e innovación explícitas y estructuradas, mientras que las PYME participan con más frecuencia en actividades de transferencia tecnológica, innovación tecnológica para introducir mejoras e innovación organizativa),
- el medio ambiente, para medir el desarrollo sostenible, por ejemplo la cantidad de energía obtenida de fuentes renovables tras la ejecución de proyectos o la «huella ecológica» en el ámbito municipal,
- la cohesión entre regiones y territorios,
- la gobernanza, con especial atención a una mejor regulación (simplificación, reducción de la burocracia) y a la utilización del análisis de coste-beneficio en el proceso de decisión,
- la calidad de vida, que según algunos encuestados es un concepto importante pero difícil de medir en términos cuantitativos,
- el resultado real de la capacidad de absorción de fondos comunitarios y su impacto sobre los objetivos de Lisboa,
- es preciso, como se señala en una respuesta, que se preste de forma paralela especial atención a fenómenos que no pueden ser reflejados por indicadores cuantitativos, como la inmigración irregular.

En general, han surgido dificultades para supervisar el cumplimiento de los objetivos utilizando los indicadores seleccionados debido a la necesidad de asegurarse de que las mediciones realizadas son apropiadas para la tarea en cuestión, es decir, que se han elegido los indicadores adecuados para reflejar los retos y los objetivos marcados en el programa de desarrollo regional.

¿Hasta qué punto deben ser «políticos» los indicadores? Una parte interesada señala que los indicadores deberían ser más políticos y utilizarse para dialogar con los ciudadanos para que estos pudieran apreciar la importancia de la Estrategia de Lisboa en su vida cotidiana. Por otro lado, una voz crítica señala que los actuales indicadores de seguimiento permiten que cualquiera (es decir, los políticos y los eurócratas) «aprenda algo sobre todo y nada al mismo tiempo».

3.2 Líneas de acción generales para el futuro

Para algunos participantes, sólo una panorámica de indicadores cuantitativos y cualitativos permite hacerse una idea precisa y aclarar qué hechos cabe atribuir a una determinada política. Es preciso desarrollar una serie de indicadores suficientemente flexibles para adaptarse a la complejidad de la nueva estrategia y suficientemente genéricos para ofrecer a los responsables políticos información de retorno adecuada.

También hacen falta indicadores cuantitativos orientados a resultados (por ejemplo, el número de nuevos licenciados o diplomados y no sólo la cantidad de dinero invertida en universidades). Varias partes interesadas reconocen la necesidad de utilizar tanto indicadores cuantitativos (basados en estadísticas) como indicadores cualitativos (datos obtenidos de encuestas) para supervisar la aplicación de la política de crecimiento y empleo.

.../...

Más allá del PIB

Se cree que las cifras del PIB son insuficientes como reflejo del bienestar social y han sido criticadas por ser inadecuadas para captar los aspectos económicos, medioambientales y sociales de la sostenibilidad. Muchas iniciativas han tratado de corregir esta falta de conocimientos. La DG Medio Ambiente de la Comisión Europea y Eurostat han promovido la iniciativa «Más allá del PIB» para favorecer el debate. En Estados Unidos, el «Informe sobre desarrollo humano en Estados Unidos» realizado por la Universidad de Columbia contiene un índice exhaustivo basado en indicadores de salud, educación y renta desglosados por estado y circunscripción electoral. En la UE, la Comisión Europea publica anualmente un informe intermedio sobre la cohesión económica y social (la sexta edición se publicó en junio de 2009) que ofrece datos de ámbito regional. Después del segundo Foro Mundial de la OCDE sobre «Medición y fomento del progreso de las sociedades», celebrado en Estambul (Turquía) en junio de 2007, la OCDE, la Comisión Europea, las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización de la Conferencia Islámica y el Banco Mundial firmaron la «Declaración de Estambul», en la que se afirmaba el compromiso de medir y promover el progreso de las sociedades en todas sus dimensiones, con el objetivo último de mejorar la acción política, la democracia y el bienestar de los ciudadanos. La OCDE patrocina actualmente el «Proyecto Global para Medir el Progreso de las Sociedades», que está destinado a convertirse en el punto de referencia mundial para quienes deseen medir y valorar el avance de sus sociedades con una serie de indicadores económicos, sociales y medioambientales clave como herramienta principal. La Comisión Francesa sobre Medición de los Resultados Económicos y el Progreso Social ha formulado recientemente propuestas de indicadores alternativos en base a tres factores principales: aspectos clásicos del PIB, calidad de vida y desarrollo y medioambiente sostenibles.

Varios encuestados destacan también *la necesidad de contar con una serie de estadísticas regionales (y en algunos casos también locales)* más amplias que las disponibles actualmente y que tengan en cuenta la diversidad regional en la medida de lo posible. Algunos participantes proponen además que se haga un esfuerzo para superar la situación actual, donde la dispersión de las bases de datos y la falta de uniformidad impiden realizar comparaciones territoriales.

Varios encuestados piden una simplificación administrativa de la nueva estrategia. Una estrategia viable debe ser realista, basarse en procedimientos claros y aspirar a la simplificación administrativa.

Es prioritario reducir la carga administrativa para tener éxito en la aplicación de la nueva estrategia. Los encuestados son muy críticos con la actual situación. La mayoría de ellos destacan la necesidad de simplificar los requisitos de elaboración de informes y las cargas administrativas de la nueva estrategia, sobre todo mediante la eliminación de burocracia en la gestión de los Fondos Estructurales y la reducción del tiempo necesario para llevar a cabo los procedimientos.

Todos los agentes relevantes deben tener acceso a una base de datos sobre la aplicación. Todos los agentes relevantes deben tener a su disposición una base de datos transparente y de fácil manejo sobre aplicación, retrasos y deficiencias, y también para detectar casos de coordinación inadecuada entre Estados miembros que tengan o puedan tener consecuencias negativas.

Es imprescindible adoptar una política de comunicación más favorable al ciudadano. Debe mejorarse la comunicación destinada al público de la UE, a fin de incrementar el conocimiento y el

.../...

sentimiento de corresponsabilidad sobre la nueva estrategia. Debería adoptarse una política específica en este campo: la nueva estrategia no podrá triunfar si el gran público no entiende su relevancia y no apoya su aplicación. También debe haber un debate público antes de finalizar la nueva estrategia en el ámbito comunitario, y los Estados miembros deberán mostrarse entonces mucho más convincentes y eficaces en la comunicación de las cuestiones de la UE a sus ciudadanos. Varios encuestados reconocen que la actual consulta del CDR es ya una buena práctica en este sentido.

4. IMPULSAR LA INTERVENCIÓN DE LOS DIFERENTES NIVELES DE GOBIERNO EN UN MARCO COORDINADO Y MEJORAR LA GOBERNANZA DE LA ESTRATEGIA

4.1 *Logros y fracasos de la Estrategia de Lisboa*

Algunos encuestados reconocen que la estrategia ha estimulado el impacto de la acción política a distintos niveles de gobierno, impulsando la intervención de los entes regionales y locales (por ejemplo, a través de los Fondos Estructurales) y favoreciendo la cooperación entre ellos. Por otra parte, aunque varios participantes valoran positivamente los cambios introducidos en la Estrategia de Lisboa en 2005, la gran mayoría opina que la gobernanza de la estrategia ha sido ineficaz y consideran que ello se explica por tres razones fundamentales.

La Estrategia de Lisboa no logró interesar ni a los responsables políticos de los entes regionales y locales ni a los ciudadanos...

En primer lugar, los encuestados critican de forma casi unánime la falta de participación de los entes regionales y locales, que redujo mucho (y a veces del todo) la eficacia de la estrategia.

Se observa y se critica la participación limitada de los entes regionales y locales en cada una de las fases del proceso: planificación, aplicación y evaluación. En general, las opiniones críticas y los puntos de vista estratégicos de los entes subnacionales no se han tenido suficientemente en cuenta. Los Programas Nacionales de Reforma preparados por los gobiernos nacionales de la UE se han orientado en función de la planificación central, pero no han mostrado suficiente dinamismo en el ámbito regional y local. Tanto estos programas como los informes anuales presentan datos y análisis de conjunto únicamente a escala nacional, por lo que se pierden la visión de las especificidades territoriales. Algunos encuestados también argumentan que no se ha utilizado debidamente el principio de subsidiariedad en la aplicación de la Estrategia de Lisboa.

Esto puede haber reducido la eficacia de la acción política, por las razones siguientes:

- se han perdido de vista las especificidades y problemas territoriales,
- se ha reducido la eficacia de la acción política, en la medida en que a) los problemas han de resolverse de la manera más cercana posible a los ciudadanos afectados y b) los diferentes niveles de gobierno no pueden actuar de manera coordinada e integrada,

.../...

- se percibe un mayor alejamiento de los responsables políticos respecto de los ciudadanos, lo que genera una pérdida de interés, conocimiento y compromiso. Varios encuestados destacan la falta de comunicación con los ciudadanos europeos, que permanecen en gran medida ajenos al contenido de la estrategia. De hecho, la complejidad de la estrategia ha sido excesiva para los legos en la materia. Resulta irónico que el desconocimiento de la estrategia, según indican varios encuestados, haya sido evidente asimismo entre los propios políticos y administradores del ámbito local y regional que eran los responsables de las políticas de crecimiento y empleo.

...no era suficientemente vinculante y no contemplaba recursos suficientes para obtener los resultados previstos...

Segundo, la gobernanza de la estrategia se considera en general demasiado laxa ya que no vinculaba legalmente a los gobiernos nacionales de la UE.

El método abierto de coordinación (MAC), tal como se aplicó en los primeros años, y las recomendaciones específicas por país, a partir de 2006, no fueron incentivos adecuados para actuar. En consecuencia, la aplicación de la Estrategia de Lisboa dependía de la voluntad (variable) de los gobiernos nacionales. Pese a los intentos por reproducir las mejores prácticas en toda la UE, a menudo se ha observado una importante diferencia entre la retórica y la realidad.

Algunos encuestados observan que el MAC estaba alcanzando obviamente sus límites, mientras que unos pocos mantienen la opinión de que una de las ventajas fundamentales de la Estrategia de Lisboa era la aplicación de un MAC menos vinculante, preferible a la legislación.

Según algunos encuestados, la UE no tenía las competencias ni los recursos (financieros y administrativos) para realizar las tareas de ejecución y seguimiento de manera óptima.

...y no garantizaba la coherencia entre otras estrategias y políticas comunitarias.

Tercero, los objetivos de Lisboa se persiguieron paralelamente a los de otros programas nacionales y comunitarios (a veces solapados). El ejemplo más frecuente es la separación entre la Estrategia de Lisboa, la política de cohesión y la Estrategia de Gotemburgo, que no pudieron beneficiarse de las sinergias derivadas de una acción política coordinada e integrada. Varios encuestados también señalan que el pilar social no recibió la atención que merecía a escala operativa. En consecuencia, esas estrategias perdieron eficacia y a veces resultaron más costosas de lo necesario.

4.2 Líneas de acción generales para el futuro

Los entes regionales y locales deben tener mayor importancia en la gobernanza de la estrategia.

Casi todos los encuestados creen que los entes regionales y locales deberían ser agentes fundamentales tanto en el proceso de decisión como en el de ejecución, y dan razones concretas para ello, haciendo hincapié en que los entes territoriales:

- contribuyen a adaptar las orientaciones políticas generales a situaciones territoriales específicas;
- están más próximas a los ciudadanos, por lo que conocen sus problemas y pueden comunicarse mejor con ellos y explicarles las razones que justifican las políticas elegidas, y las ventajas de la integración europea y de contar con una estrategia marco comunitaria para el crecimiento sostenible,
- pueden aumentar globalmente la eficacia de la acción política si asumen sus responsabilidades en colaboración con los demás niveles de gobierno. Ello está en consonancia con los conceptos de descentralización, subsidiariedad y mejor regulación.

En particular, las aportaciones recibidas insisten en que los entes regionales y locales deberían:

- participar plenamente en la gobernanza de la nueva estrategia,
- colaborar en la formulación de los Programas Nacionales de Reforma y de los Planes de Acción,
- encargarse de las labores de ejecución y seguimiento de todas las políticas que se puedan realizar mejor en los ámbitos regional y local, dentro de los límites de lo que sea viable para ellos y asumiendo la gestión de los fondos apropiados,
- ocuparse, en concreto, de las políticas microeconómicas de ámbito local,
- obtener asistencia técnica en materia de simplificación administrativa (en especial, en los Fondos Estructurales) y flexibilidad respecto de la normativa sobre ayudas estatales,
- participar en una política de sensibilización a escala local,
- aprovechar al máximo los instrumentos diseñados para poner verdaderamente en práctica los principios de la gobernanza multinivel, como los Pactos Territoriales Europeos o la Agrupación Europea de Cooperación Territorial (AECT).

El respeto al principio de subsidiariedad se considera el camino para que los entes regionales y locales asuman su papel y para crear relaciones adecuadas entre las principales partes interesadas.

Los ámbitos más citados en los que los entes regionales y locales podrían desempeñar un papel relevante son: el mercado de trabajo (incluida la formación profesional), la energía, el cambio climático (como lo demuestra la experiencia del Pacto de los Alcaldes), el apoyo a las PYME, la integración de los inmigrantes y la simplificación administrativa.

Mientras el Consejo Europeo y la Comisión Europea establecen un marco sólido para la ejecución de la estrategia y ejercen un ambicioso liderazgo en la UE...

La UE debe desempeñar un papel mucho más importante en términos de liderazgo, estímulo, seguimiento, revisión y elaboración de informes, dejando al mismo tiempo mucho más margen para que se alcancen objetivos y soluciones locales mediante una gestión flexible de la nueva estrategia. En particular:

- el Consejo y la Comisión deberían negociar y establecer objetivos y directrices estratégicos, que garanticen que las políticas nacionales no entran en conflicto con los intereses de la Unión Europea, dentro de un marco común para todos los agentes comunitarios;
- la Comisión debería ayudar a los Estados miembros y a los entes regionales y locales a realizar sus tareas, también mediante procedimientos mejorados de intercambio de experiencias y buenas prácticas;
- la Comisión también debería velar por que los Estados miembros presenten informes adecuados sobre la participación de los diferentes niveles de gobierno en la formulación y gestión de la nueva estrategia y, en particular, sobre el papel de los entes regionales y locales;
- varios encuestados consideran que la creación de un puesto de Comisario responsable de la estrategia para después de 2010 le daría mayor relevancia y aumentaría radicalmente sus probabilidades de éxito.

...los gobiernos nacionales deben velar por que la estrategia se aplique con la participación activa de todas las partes interesadas correspondientes.

Con la nueva estrategia, los Estados miembros deberán formular y aplicar sus planes nacionales de reforma en colaboración sistemática con sus entes regionales y locales. Las recomendaciones por país deberían ser más concretas e ir acompañadas de una hoja de ruta, que incluyera además medidas para mejorar la gobernanza. Se presentan propuestas concretas sobre las funciones del «Sr. o la Sra. Lisboa». En particular, debería promover activamente soluciones de gobernanza multinivel y contar con homólogos en el ámbito regional (es decir, «Sr. o Sra. Lisboa Regional»). Este coordinador regional de la estrategia no sólo fomentaría y velaría por la participación de los entes regionales y locales en la formulación de los programas nacionales, sino que aumentaría además el conocimiento de la estrategia en el ámbito local.

Para evitar que se repitan algunos de los fracasos de la Estrategia de Lisboa, la nueva estrategia deberá ofrecer incentivos adecuados para que los gobiernos nacionales cumplan con sus compromisos. En este sentido, el MAC, completado con el sistema de elaboración de informes anuales y la adopción de recomendaciones específicas por país, ha resultado insuficiente.

El Comité de las Regiones, el PE y el CESE, en representación de los ciudadanos, deberían desempeñar un papel más activo.

El CDR debe seguir realizando el seguimiento de la participación de los entes regionales y locales en la estrategia y ser su colaborador directo para valorar cómo se recibirá y aplicará la nueva estrategia sobre el terreno a partir de 2010 y para expresar sus inquietudes ante las instituciones comunitarias. También ha de insistir, junto con el Consejo de la UE y la Comisión Europea, en que los Estados miembros aseguren la plena implicación de sus entes regionales y locales en la gobernanza de la nueva estrategia y adopten acuerdos de gobernanza multinivel a mayor escala.

Una de las partes interesadas propone que el Comité de las Regiones, como defensor de los intereses de las regiones y ciudades, participe en la gobernanza de la nueva estrategia para reforzar el diálogo vertical entre los gobiernos nacionales y los entes regionales y locales.

El PE y el CESE también deberían tener una función más sistemática en la gobernanza de la estrategia. Algunos encuestados creen que la sociedad civil (los interlocutores sociales, las ONG) también debe intervenir en el proceso. Se propone que podrían encargarse de realizar un seguimiento independiente de la aplicación de la nueva estrategia sobre el terreno y expresar sus puntos de vista e inquietudes en el debate público. Sin embargo, otros están en contra de diversificar los espacios de diálogo, para evitar que la toma de decisiones se complique demasiado.

Podría diseñarse un nuevo calendario para la estrategia.

Deberían acortarse los plazos de la nueva estrategia, reduciéndolos quizá a cuatro o cinco años, para que se ajustaran en la medida de lo posible a la legislatura comunitaria.

LAS POLÍTICAS DE LISBOA Y LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA

Es preciso aplicar medidas para hacer frente a la crisis (a corto y largo plazo) de forma inmediata...

Los encuestados piden que se haga un esfuerzo supremo para hacer frente a la actual crisis económica y financiera. Muchos resaltan la necesidad de que la UE asuma una mayor responsabilidad de coordinación y adopte políticas más flexibles que se adapten a diferentes entornos y tendencias territoriales.

...pero la Estrategia de Lisboa –la presente y la futura– debe seguir centrándose en las reformas estructurales y no «desviarse de su rumbo» debido a la necesidad de hacer frente a la actual crisis.

Una mayoría bastante grande de encuestados cree que la estrategia no debe desviarse de la realización de importantes reformas estructurales. Varios encuestados proponen respuestas de corto plazo para la crisis actual. Sin embargo, muchos creen que la adopción oportuna de medidas a largo plazo podría y sería beneficiosa también a corto plazo. En particular, hay una fuerte convicción de que las «inversiones ecológicas» podrían contribuir a crear puestos de trabajo cualificados ahora y contribuir al mismo tiempo al desarrollo sostenible a largo plazo.

Políticas y medidas que han de aplicarse ahora para obtener resultados a corto plazo

Los encuestados destacan cinco políticas en las que las medidas destinadas a hacer frente a la crisis podrían obtener resultados a corto plazo en términos de actividad económica y empleo.

La *primera* medida y más urgente es la reforma de los sistemas financieros y crediticios, a fin de garantizar la estabilidad financiera para los consumidores y facilitar el acceso al crédito y al capital de riesgo para las PYME, en particular para las empresas innovadoras y las nuevas empresas.

Segundo, para aumentar el valor productivo potencial de las PYME, los encuestados resaltan la necesidad de:

- realizar inversiones en innovación, sobre todo en energías renovables y transferencia tecnológica,
- concentrarse en nuevas infraestructuras e invertir más en el transporte y en facilitar la movilidad, así como en infraestructuras de TIC,
- apoyar a las empresas europeas en la competencia internacional y para acceder a los mercados exteriores.

.../...

Tercero, muchos encuestados solicitan el apoyo de la UE mediante:

- la simplificación administrativa en la gestión de los Fondos Estructurales (aceleración de los pagos y reducción del papeleo), evitando el solapamiento de los programas comunitarios¹, eliminando trámites burocráticos y relajando las normas sobre ayudas estatales²;
- la adopción de medidas fiscales, como las previstas en el Plan Europeo de Recuperación Económica aprobado por el Consejo Europeo en diciembre de 2008;
- la agilización de las «inversiones inteligentes».

Cuarto, se hace mucho hincapié en la sostenibilidad del nuevo enfoque político a todos los niveles, a fin de proteger el medioambiente al tiempo que se fomenta el desarrollo económico y social, y se crea así empleo y se reduce la inseguridad social. Las medidas para mejorar la educación, la formación y el aprendizaje permanente también se consideran de suma importancia.

Quinto, deben adoptarse medidas urgentes en el mercado de trabajo, a fin de:

- crear empleo en los sectores más afectados,
- ayudar a los segmentos más débiles del mercado laboral (los grupos desfavorecidos y la población inactiva),
- fomentar y apoyar la flexibilidad de la mano de obra y políticas laborales más eficaces y activas, mediante la inversión en el reciclaje y el desarrollo de nuevas capacidades,
- mejorar el equilibrio entre vida laboral y personal, con la prestación de servicios e instalaciones de atención a niños y ancianos.

Políticas y medidas que han de aplicarse ahora para obtener resultados a largo plazo

Sostenibilidad y mejor calidad de vida...

Las inversiones para aumentar la sostenibilidad se consideran esenciales de cara al futuro. Se destacan los siguientes aspectos: productos innovadores de ahorro energético, mejores empleos y

¹ En particular, los encuestados subrayaron la importancia de reducir el número de programas de la UE, evitar la duplicación y fomentar el uso sinérgico de los recursos y su asignación más eficiente. También se señaló la necesidad de reorientar los programas en todos los niveles, así como la necesidad de mejorar la coordinación.

Además se abogó por una mejor sincronización y armonización de los diversos tipos de programas y un acceso simplificado a los principales programas comunitarios (por ejemplo, los Fondos Estructurales, el Programa Marco). Algunos encuestados sugirieron también que debían destinarse fondos a la aplicación de otras grandes políticas europeas (como agricultura, medio ambiente y transporte), mientras que otros exigían una reducción drástica de los gastos en la agricultura y en los sectores industriales en declive.

² De hecho, tras la clausura de esta consulta el día 15 de mayo de 2009, la Comisión Europea aprobó (con efecto a partir de septiembre de 2009) 25 medidas dentro del "Marco temporal aplicable a las medidas de ayuda estatal para facilitar el acceso a la financiación en el actual contexto de crisis económica y financiera" (aprobado en diciembre de 2008 en el marco del Plan Europeo de Recuperación Económica y revisado en febrero de 2009), referentes a los límites del importe de las ayudas compatibles, garantías, préstamos subvencionados para productos verdes y medidas de capital de riesgo. En total, desde diciembre de 2008 la Comisión ha aprobado 58 decisiones relativas a diferentes medidas dentro del Programa Marco Temporal (para más detalles, véase http://ec.europa.eu/competition/state_aid/overview/tackling_economic_crisis.html).

condiciones de trabajo, mayor atención a la protección del medio ambiente para hacer frente al cambio climático y el suministro de energías renovables.

...con especial atención a la educación, la formación y la protección de los desempleados.

Los encuestados hacen hincapié en la necesidad de que los sistemas de educación y formación estén basados en nuevas capacidades, dados los cambios constantes que se producen en la sociedad y en el mercado laboral, como la utilización de TIC o el aprendizaje permanente. También resaltan la necesidad de ofrecer protección social a las personas que han quedado desempleadas a causa de la crisis. Otros ejemplos de medidas a corto plazo para obtener resultados a largo plazo son la inversión en innovación, la transferencia tecnológica, los proyectos de investigación en colaboración entre el sector público y el privado, la cooperación entre instituciones y con entidades privadas, la seguridad del sistema financiero y crediticio, las infraestructuras, el transporte y la movilidad urbana, una mejor regulación y la necesidad de reducir la burocracia. También se pone de relieve la importancia de alcanzar un mercado único en el sector servicios.

**PREGUNTAS SOBRE EL FUTURO DE LA ESTRATEGIA DE LISBOA
BASADAS EN EL RESULTADO DE LA CONSULTA DEL CDR
A LAS REGIONES Y CIUDADES EUROPEAS
SOBRE UNA NUEVA ESTRATEGIA PARA EL CRECIMIENTO SOSTENIBLE**

La mayoría de los encuestados reconoce que la Estrategia de Lisboa debería aportar valor añadido a la Unión Europea y a sus Estados miembros, puesto que:

- ha creado conciencia de la necesidad de realizar reformas socioeconómicas estructurales, haciendo que la agenda del mercado único avance hacia una economía basada en el conocimiento y competitiva a escala global,*
- ha promovido la acción política a diferentes niveles de gobierno,*
- ha unido los pilares económico, social y ambiental en una única política marco.*

Sin embargo, existe la creencia general de que la Estrategia de Lisboa no respondió a las expectativas y que debería adoptarse una nueva estrategia debidamente revisada. La opinión de la inmensa mayoría de los encuestados dirige hacia las siguientes preguntas, preguntas que la UE ha de responder para que la nueva estrategia vaya por buen camino.

P1. Según la mayoría de los encuestados, uno de los principales puntos débiles de la Estrategia de Lisboa era que daba menos importancia a la dimensión social y medioambiental que a la dimensión económica (competitividad).
¿Qué elementos de la Estrategia de Lisboa deberían mantenerse y qué cambios hacen falta para equilibrar los objetivos de competitividad, sociales y medioambientales?

P2. Los encuestados creen que las verdaderas prioridades de la política cotidiana derivada de la Estrategia de Lisboa están adaptadas sólo a determinados aspectos de la economía y la sociedad europeas. Como ejemplo se cita un concepto de innovación que es difícilmente aplicable a las PYME y a las zonas rurales y más pobres, o una asistencia inadecuada para la inclusión de las personas desfavorecidas en el mercado laboral. Esta idea queda reforzada por la falta de una utilización sistemática de indicadores de seguimiento y evaluación que recojan la auténtica puesta en práctica de los resultados políticos.
¿Qué objetivos e indicadores estadísticos debería adoptar y utilizar la nueva estrategia, además del crecimiento del PIB y del gasto en I+D, para supervisar el cumplimiento de estos objetivos más generales? ¿Qué métodos de seguimiento y evaluación deberían emplearse para valorar los avances y los problemas en la aplicación de la nueva estrategia?

P3. Las respuestas hablan de las diferencias socioeconómicas entre países y regiones de la UE, que son hoy mucho mayores que en 2000, cuando se puso en marcha la Estrategia de Lisboa. La exclusión social y la pobreza están convirtiéndose en un reto también en las regiones más ricas de la UE, que debería buscar la eficiencia al tiempo que refuerza la solidaridad entre Estados miembros ricos y pobres, una solidaridad que aspira a fomentar la cohesión social, económica y territorial. La coordinación de los distintos canales de financiación constituye un aspecto necesario de esta cuestión.

¿Cómo debería ayudar la nueva estrategia a todas las regiones de la UE, independientemente de su grado de desarrollo y su ubicación geográfica, a buscar el la innovación, la productividad, el crecimiento sostenible y la calidad de vida al tiempo que mejora la inclusión social? ¿Qué relación debería plantearse entre la nueva estrategia y una política de cohesión renovada para ayudar a todas las regiones de la UE a promover el crecimiento sostenible, la calidad de vida y la inclusión empleando sus recursos propios y específicos?

P4. Para la mayoría, la Estrategia de Lisboa no consiguió que los entes locales y regionales participaran en un marco de cooperación estructurada, lo cual provocó unos resultados peores de lo esperado y una flexibilidad que no era adecuada para las especificidades regionales. Para cambiar esta situación, la nueva estrategia debería promover una acción política coordinada e integrada entre los distintos niveles de gobierno (incluida la adopción de acuerdos de gobernanza multinivel).

¿Qué puede hacer la nueva estrategia para que los niveles de gobierno comunitario, nacional regional y local estén presentes en un marco de acción política multinivel coordinado e integrado? ¿Podrían desarrollarse instrumentos específicos, como acuerdos contractuales entre distintos ámbitos de gobierno en los que la financiación de la UE estuviera condicionada a una evaluación y un seguimiento rigurosos de las políticas aplicadas?

P5. Los encuestados afirman también que la Estrategia de Lisboa no consiguió ofrecer a los gobiernos nacionales de la UE incentivos suficientes para llevar a cabo las reformas necesarias.

¿Qué incentivos pueden ofrecerse a los gobiernos nacionales de la UE para llevar a cabo las reformas necesarias? ¿Deberían incluirse incentivos económicos?

P6. Los encuestados sugieren que no se logró transmitir la idea de que la Estrategia de Lisboa era relevante para la vida de los ciudadanos.

¿Qué debería hacerse para que la estrategia sea relevante para la vida de los ciudadanos? ¿Cómo comunicar la nueva estrategia a los ciudadanos y a las partes interesadas?

LISTA DE PARTICIPANTES

Todas las aportaciones pueden encontrarse en: www.cor.europa.eu/lisbon

INSTITUCIÓN	PAÍS
Agencia de Desarrollo Regional de la Llanura Septentrional	HU
Agrupación Europea de Cooperación Territorial Duero-Duoro AETC	ES-PT
Anci Ideali (Fundación Europea de Ciudades)	IT
Arco Latino	ES
ARFE (Asociación de Regiones Fronterizas Europeas)	DE
Asamblea Regional de Frontera, Centro y Oeste	IE
Asociación de Ciudades Estonias	EE
Asociación de Ciudades Polacas	PL
Asociación de Provincias de los Países Bajos	NL
Asociación Metropolitana de Brasov	RO
Asturias	ES
Alta Austria	AT
Ayuntamiento de Amberes	BE
Ayuntamiento de Bacău	RO
Ayuntamiento de Baião	PT
Ayuntamiento de Ballerup	DK
Ayuntamiento de Delft	NL
Ayuntamiento de Gotse Delchev	BG
Ayuntamiento de Hațeg	RO
Ayuntamiento de Kose	EE
Ayuntamiento de La Bastidonne Vaucluse	FR
Ayuntamiento de Łódź	PL
Ayuntamiento de Malmö	SE
Ayuntamiento de Mizil	RO
Ayuntamiento de Múnich	DE
Ayuntamiento de Riga	LV
Ayuntamiento de San Sadurni de Noya	ES
Ayuntamiento de Växjö	SE
Ayuntamientos de Amsterdam (CoM), La Haya (CoM), Rotterdam y Utrecht (CoM)	NL
Condado de Argeș	RO
Condado de Bacau	RO
Condado de Bihor	RO
Condado de Braila	RO
Condado de Buzău	RO
Condado de Harghita	RO
Condado de Örebro	SE
Condado de Prahova	RO
Conferencia de Ciudades del Arco Atlántico	FR-UK-IE-ES-PT
Consejo de Ciudades Alemanas (DST)	DE
Consejo de Cornualles	UK
Consejo Regional del Suroeste de Finlandia	FI
Delegación de Chipre en el CDR	CY
Diputación de Barcelona	ES
Estado de Baviera	DE
Europaforum Northern Sweden	SE
Ferreira do Alentejo	PT
Finlandia Oriental	FI
Gobierno de la Comunidad Autónoma de Aragón	ES
Gobierno Flamenco	BE
Maison européenne des pouvoirs locaux français (Casa Europea de Entes Locales Franceses)	FR
Noroeste de Inglaterra	UK
País Vasco	ES
Prefectura de Drama-Kavala-Xanthi	EL
Provincia de Reggio Emilia	IT
Provincia de Roma	IT
Provincia de Turín	IT

Provincia de Warmińsko-Mazurskie	PL
Región Autónoma de Bratislava	SK
Región de Alsacia	FR
Región de Apulia	IT
Región de Bruselas Capital	BE
Región de Emilia-Romagna	IT
Región de Estocolmo	SE
Región de la Gran Polonia	PL
Región de la Lombardía	IT
Región de La Réunion	FR
Region de Las Marcas	IT
Región de Liberec	CZ
Región de Prešov	SK
Región de Västra Götaland	SE
Región del Véneto	IT
Región Occidental	RO
Regiones y Ayuntamientos de Dinamarca	DK
Renania del Norte-Westfalia	DE
Baja Sajonia	DE
Sajonia-Anhalt	DE
Sveriges Kommuner och Landsting/Asociación Sueca de Entes Locales y Regiones (SALAR)	SE

RED DE REGIONES Y OTRAS APORTACIONES	PAÍS
Cámara de Comercio e Industria de Drama	EL
Partenalia	BE
Red de Regiones de Lisboa	BE

